

CHEESMAN, Roxanne. *El Perú de Lequanda. Economía y comercio a fines del siglo XVIII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Fundación Manuel Bustamante de la Fuente, 2011. 717 pp.

Roxanne Cheesman, economista e historiadora peruana, de quien conocíamos un antiguo estudio sobre las políticas de reactivación aplicadas en el Perú a raíz de la crisis financiera mundial de 1929, acaba de publicar el libro *El Perú de Lequanda*, dedicado al estudio del comercio del virreinato peruano en las postrimerías del siglo XVIII. El título obedece a que el libro consiste, en la mayor parte de sus páginas, en la reproducción facsimilar; mientras que la otra, con transcripción de la misma autora, consta de un documento preparado por José Ignacio Lequanda, en 1794, titulado: «Idea succinta del comercio del Perú y medios de prosperarlo, con una noticia general de sus producciones». Aunque existía una reproducción del mismo documento, hecha por Pablo Macera en el Seminario de Historia Rural Andina en 1974, la nueva edición es muy oportuna, por la dificultad de hallar la anterior y por el cuidado con que ahora ha sido publicada.

Lequanda, cuya biografía es reconstruida por Roxanne Cheesman en el estudio introductorio del libro, se desempeñó en los años de 1790 como Contador Real y Administrador interino de la Aduana de Lima. Estaba, así, al comando de una institución clave para el manejo de las finanzas públicas y que constituía, desde luego, un magnífico mirador de la economía comercial peruana. Se me viene a la memoria la figura de José M. Rodríguez, quien, un siglo después de Lequanda, fuera el Jefe de la Sección de Aduanas y Estadística Comercial del Ministerio de Hacienda e, igual que él, se animó a escribir un libro con sus reflexiones acerca de la economía peruana. La aduana del Callao, o de Lima, ha sido la puerta exterior de nuestra economía y, por lo tanto, el testigo institucional, quizás más importante, de nuestra evolución económica. También ha sido fuente de inspiración de libros sobre el carácter de nuestra economía y de lo que podría hacerse para que tome mejores rumbos.

De origen vasco, Lequanda nació en España en 1747 o 1748, pero vivió en el Perú por más de treinta años, desde 1764 hasta 1796, cuando regresó a España, en lo que él pensó sería un viaje con retorno. Antes de su alto cargo en la Aduana de Lima, había desempeñado otros puestos dentro de la burocracia virreinal en materia de hacienda, como el de funcionario del Banco de Rescates de Potosí, del Tribunal Mayor de Cuentas y de la Caja Real de Trujillo. Estas experiencias lo dotaron, sin duda, de un gran conocimiento de los principales problemas y posibilidades de la economía del virreinato. Podríamos decir que Lequanda fue un representante de la pléyade de burócratas ilustrados que trajeron al Perú las reformas borbónicas, aunque en su caso llegó muy joven al Perú y, aparentemente (porque sobre este tema no se detiene el estudio de Cheesman), se formó académicamente aquí, y no en la península ibérica.

El documento de Lequanda viene a ser una defensa de la nueva política de libre comercio adoptada por el gobierno español a partir del último cuarto del siglo XVIII. Frente a la queja de los comerciantes de Lima, de que la actividad mercantil de la capital peruana había sido mellada por las reformas que abolieron el antiguo monopolio del Callao y abrieron la competencia entre comerciantes de distintas plazas para la entrada y salida de mercaderías de las colonias a la metrópoli y entre las propias colonias, el testimonio de Lequanda es alertar que en dicho caso estaríamos frente a un caso de falacia de la composición. Esto es, creer que si las reformas han sido nocivas para la economía de los comerciantes de Lima, han de serlo también para todo el Perú. Roxanne Cheesman resalta la amplitud de mirada de Lequanda, quien sostiene que si los comerciantes del Tribunal del Consulado de la capital del virreinato podían tener motivos para estar descontentos, los comerciantes de otras plazas portuarias, como la de Arica especialmente, y, lo más importante, los miles y quizás millones de consumidores de bienes del interior del virreinato y de las circunscripciones coloniales vecinas estaban gratificados con las reformas, puesto que el giro de los comerciantes se había robustecido, el abastecimiento había mejorado y el precio de los bienes se había visto rebajado sustancialmente.

Además de resaltar este punto, el estudio preliminar de la autora subraya otras ideas valiosas presentes en el informe de Lequanda y que lo muestran como un burócrata crítico de la política imperial y, en ese sentido, con un criterio independiente. Por ejemplo, su defensa de la liberalización comercial se basaba también en el hecho de que, con el más dinámico giro comercial, el contrabando había disminuido y había una mayor presencia de caudales en la economía peruana. Esto llevó al abaratamiento del crédito, lo que contrastaba fuertemente con el panorama de medio siglo atrás, cuanto la partida de la armada del Mar del Sur para Panamá, junto con las actividades del contrabando, dejaba la plaza de Lima sin dinero por varios años, hasta que la producción minera y la producción local, lentamente, volviesen a acumular un nuevo fondo de caudales. Pero Lequanda criticó, a su vez, el retiro de la moneda macuquina (moneda hecha a mano, antes de la modernización de la Casa de Moneda en la década de 1750), que había funcionado como la moneda negra de la economía virreinal (es decir, como la moneda que no valía para las transacciones con el mundo exterior, pero sí funcionaba para los intercambios locales). Su retiro debía reemplazarse con la moneda moderna, hecha a máquina, con el busto del rey, menos fácil de adulterar y falsificar, pero con ello se privó a la economía interior de una moneda menuda o fraccionaria, de forma que se dificultaron las transacciones.

El documento de Lequanda trae, además, información cuantitativa sobre el comercio peruano, que permitirá contrastar las cifras recogidas por otros autores en archivos españoles. Los estudiosos del período borbónico van a verse beneficiados con este libro. Al final de su estudio preliminar, Roxanne Cheesman reflexiona por qué Lequanda

—cuya obra en materia de hacienda, por cierto, no se limita a este informe— ha sido marginado del grupo que podríamos llamar los «grandes pensadores económicos» de la economía de la época, como Baquíjano y Carrillo o Hipólito Unanue.

Al ver el libro tan voluminoso, lo que imaginamos debe traducirse en un precio alto para el público, uno se pregunta si, ya que iba a publicarse la versión transcrita del documento, era necesaria la publicación facsimilar. ¿No hubiera bastado publicar, a modo de ilustración, la portada del documento y de algún mapa o figura? Otra observación es que hubiera sido mejor que las menciones de la autora al manuscrito hubieran indicado la página correspondiente a la edición de este libro, y no al manuscrito del Museo Británico, cuya foliación no aparece. Estas observaciones son, no obstante, menudas frente a una edición, en general, muy bien hecha y por la que cabe agradecer a la autora y a sus editores.

Carlos Contreras Carranza
Departamento de Economía
Pontificia Universidad Católica del Perú

Dammert, Alfredo y Raúl García Carpio. *Los Jones quieren casa nueva: cómo entender la nueva crisis económica mundial.* Lima: PUCP. Fondo Editorial, 2009. 110 pp.

Bancos, hipotecas, créditos, activos, desregulación. Se quiso vivir más allá de las posibilidades económicas de uno mismo, se quiso ganar más sin importar lo que podría pasar después. Préstamos impagos, activos tóxicos, pérdidas, caídas, rescates, crisis. 2008: el derrumbe de la economía mundial.

En *Los Jones quieren casa nueva*, Alfredo Dammert y Raúl García Carpio nos dan una mirada rápida y simple a la crisis financiera de 2008, lo que ahora algunos llaman «La Gran Recesión». Una mirada definitivamente recomendable para aquellos que quieren entender el porqué de la crisis sin tener que ahondar mucho en los tecnicismos económicos o para los que quieren iniciarse en el tema. Se debe advertir que el libro fue escrito inmediatamente después del inicio de la crisis, por lo que no llega a explicar cómo se salió de la recesión.

A partir de historias ficticias de cualquier familia estadounidense en los años recientes, como los Jones (de quienes el libro toma el nombre) o los Kemper, los autores nos cuentan de manera cronológica la gestación y la evolución de la crisis financiera. Estas historias van alternándose en los capítulos con datos económicos para llegar a explicar la crisis.